

Aucencia, lee: Ausencia. Num. 135. lin. 8. revelacions, lee: revelaciones. * La nota marginal del num. 386. lee al 388. y la que está al margen de este, leela al margen de aquel. Num. 244. lin. 2. Redios, lee: Remedios. Num. 380. lin. 5. dedimir, lee: redimir. Num. 473. lin. penultima, vella, lee: bella. Desde la pag. 230. num. 470. á la pag. 243. alterados, y duplicados algunos numeros. Num. 511. lin. ultim. sacrilegios, lee: sacrilegos. Num. 577. lin. 22. entre, lee: entra. Num. 617. lin. 4. se le enpresente aquella, lee: se le presente en aquella. Num. 641. lin. 1. Quando no por erudicion, lee: quando no por su erudicion. Num. 652. lin. 4. ranscurfo, lee: transcurfo. Num. 668. lin. peault. Cunctaque, lee: Cunctaque. Num. 683. lin. 16. en el idioma, lee: de el Idioma. Num. 684. recibir, lee: para recibir. Num. 708. Inscript. 1. Virginæ, lee: Virgini. Num. 711. lin. 8. aprovechanlose, lee: aprovechante. Num. 729. lin. penult. hizieron, lee: hizieron. Num. 731. lin. 4. diligencias, lee: diligencias. Num. 759. lin. 3. dasagraba, lee: desagrada. en la nota marg. Sandalia, lee: Sandalia. En el Poema Copla 95. lin. 4. Julio, lee: Tulio. Copla 97. lin. 4. de Maria un substituto, lee: en Maria un substituto. Num. 798. lin. 11. rimæ, lee: rimæ. Num. 980. not. marg. scrabit, lee: scribit. Num. 985. lin. ultim. Pullorum, lee: populorum. Num. 772. lin. 8. Cuided, lee: Ciudad. Num. 818. lin. antepenult. Augustiano, lee: Augustiniano. Num. 856. lin. 16. viene, lee: viene. Num. 872. lin. 4. plear, lee: pelear. Num. 890. lin. 20. remetaba, lee: remataba. Num. 970. lin. 12. Eleccion, lee: leccion.



PROTESTA.

Obediendo á los Superiores Decretos de N. SS. P. Urbano VIII. y demás Summos Pontifices, protesto, y declaro, que no intento prevenir el Juicio de N. S. M. Iglesia, ni calificar las virtudes, Revelaciones, y hechos, que parezcan maravillosos de las Personas, y successos, de quienes hablo en este Libro: Ni pretendo mas credito, que el que merece qualquiera otra cosa, que refiera una Historia puramente Humana, y falible, aunque escrita, y examinada con diligencia: sugerandome en todo, como Hijo obedientissimo, á las determinaciones, y sagrados arbitrios de N. S. M. Iglesia, y su Cabeza, el Romano Pontifice.

CAYETANO DE CABRERA,
Y QUINTERO.

PRO

PROLOGO.

SI ERES, LECTOR MIO, DE LOS QUE compadecidos finamente lamentan desgraciadas las mas Relaciones de las Indias; sabete, por la que te presento en este Libro, hasta donde llega su desgracia. Haya sido (por el favor que haces á algunas) la mayor, que se hayan acertado á hacer, no á publicar: se hayan sabido escribir, no imprimir; quedandose, ó totalmente entre tinieblas, sobornando una possession avarienta; ó aun entre sombras, en desfiguradas Copias, y Traslados, que no passando de unos privados Manuscritos, no han logrado desmentir la objetada incuria á los Indios. Sea assi en buena hora: pero no obstante esta tu estimable compassion, no espero tengas por menos desgraciada esta mi Relacion, que aquellas otras: y (la que acaso es mayor desgracia) por motivo totalmente contrario: aquellas, porque no se dieron á luz: esta porque al fin llega á darse; pero tan desaliñada, y tardia, que, en muestra de su ultima desgracia, ó reprobacion de tu gusto, podras decir, si te parece, que le estaria mejor no aver nacido. Tu podras decir lo que quisieres, seguro que me ponga á llorar:

*An sã quis atro dente me petiverit,
Inultus ut flebo puer?*

Horat. Epod.
6.

Pero no libre de que, ya que no la razon, te dè la causa de su tardanza, y desaliño. Podrià aver sido la primera, la propension comun de un mal criado, que nada hace peor, ni mas tarde, que lo que con mas eficacia se le manda (lo que si siempre fuera escribir, y dar al Publico, alguna vez tuvieran los criados razon) cessa empero esta causa, en preceptos, como el que leeras aversenos impuesto á este trabajo, que executan, con el honor, á su obediencia: mucho mas en servicio de la Soberana Reyna, Señora universal de Cielo, y Tierra, MARIA Sma. de nuestro Guadalupe, poderoso Iman de los corazones Indianos, y por esso atractivo tambien el mas prompto, y eficaz de nuestros yerros: á cuyo obsequio (bien que nos desmienta el afecto) apuesta

*

aun

aun el afecto alas, y deffeos con el mas fino. Con que no estando por mi la demora, estaria la que huviesse por los que bajo un mismo precepto obligados conmigo á obedecer, tardaron tanto, y algunos quizà todavia, en ministrar las precisas, especificas noticias de su cargo, que tuvo, acaso, mas que trabajar la paciencia, que la Pluma. Primero, en un ardid Politico, á dissimular, ó no exponer el superior mandato, y reencargo al desayre de no obedecido, en los que por algun motivo (que seria solo ocupacion, ó tedio, quando mucho, al trabajo) se hacia sospechosa la obediencia. Lo segundo, en rendidas cortesanas, y humildes ruegos, que de otros lograrán al fin por favor, lo que era realmente obligacion. Y lo tercero, que pudiera pesarnos mas, en que sobre el costo de suplicas, y rendimientos, huviesse de erogar nuestro no muy largo bolsillo lo preciso á la extraordinaria busca de Autenticos, y gratificacion de Amanuenses.

Pero quando á este, y otros medios se escaseaba aun la promptitud, se precipitò la impaciencia á una incessante correria, coleccion de Testimonios desmandados, y personal registro de Archivos. Todo á fin de que ni por nosotros, ni en nosotros estuviesse qualquier demora, ó al menos para que la que acaso interviniessse nos fuera del todo inevitable. Tal creerian los bien intencionados la violenta escasez del Papel, que si por desgracia tambien del Escritor hizo dificil (contando por reales de Plata sus pliegos) escribirla, tocò casi á imposible imprimirla, necessitando cada Libro, sobre pocos menos de impressiõ de cada Pliego, mas de veinte pesos de este genero. Por lo que fin que deba estimarle tardanza, esperar traficassen los Mares otros Vasos, se huvo de ceder al Tiempo, y Temporal: pero no al otro escollo de las Prensas, tormento de la Pluma en estos Países, Caribdis de las Mercaderias, y Vasos mas capaces, que se dejan morir, y sepultar por no passarlo; perezoso parto del Tiempo, que á fin que no lo devore, se hace piedra, y penando con su mesma crueldad á este Saturno, sabe tragarse al mismo Tiempo: como de hecho consumiò tanto á solo doblar este escollo, quanto bastara á navegar todo el Oceano; pues de avistarlo á cantar en el fin la victoria (qual

si fuesse en la Nave de este nombre) prolongò su curso á tres años. Y es que no bastaba á desgracia de la Obra, y del Author la inevitable falta del Papel; avian de faltar hasta las Prensas: como tambien faltaron, enclaustradas todas las de esta Capital, donde por seis meses (en Prensa tambien, por no estar en ellas los Authores) no entendieron á otra Impressiõ, que á la que pareciò mas precisa.

Y ahora, Lector mio, puedes ya culpar la tardanza. Mas que me dirias, y aun harias, segun tu complexion, si despues de todo te dixera, sale aun muy preciso este Libro, y antes del Tiempo que debia? Pues es assi como lo digo. Porque su *Fin deseado mas que conseguido* (como te apuntè no muy confiado al Sumario, ó Argumento del Libro Quarto) era el *Juramento General* de Patrona de todos estos Reynos, que en virtud de Poderes, ó Mandatos de estos mismos, ha de hacer, y celebrar esta su Capital, con tal esmero (segun premedita) del faulto, en las Fiestas, y regocijos á la Jura de su Celestial Reyna, que se le hacen poco, y sobrada materia á otro Libro los ultimos Capítulos de este. Pero quando ya impresso todo escribo estas ultimas lineas, se halla tan remoto este fin, aunque con bastantes deffeos que se promueva, que no aparece, ni como la huella de un hombre, algun celaje, que inundando en gozos la tierra, auyente aquella aridez, y sequedad, en que, como el Libro en las Prensas, ha gemido por otros tres años la esperanza. Por lo que con estotra nota de imperfecto se ha acordado publicar sin acabar, engañando á la mesma esperanza el consuelo, de que al menos, á algunos Cuerpos que corrieren á la publicidad mas perezosos, pueda subscribirseles el fin. Y sobra ya para no ser reo en la tardanza.

A llegar al estylo, y desaliño, aviasse de correr una bien dilatada Provincia, en que se ofrece en realidad de Historia un Labirinto, de que si Yo no, avrá quien diga, que otro, que ya no sea el mismo Dedalo, saldria mal. Pero por no pecar tan de ignorante, dirè, sin soltar el hilo, una palabra. Y que no se me han escondido del todo los muchos, y delicadissimos preceptos á que ha ceñido la Critica la Historia: como tambien que estè escrita como estu-

viere, es mas facil censurarla, que escribirla. Confieso ingenuamente no aver ni aun pensado ceñirme à aquellas sus mas estrechas leyes: à que bastaría la ignorancia del legitimo Legislador, viendo rebelados á unos contra otros. Pero à correr la Pluma hasta tocar tal qual punto de exornacion, nos llevaron algunas reflexiones, que bien nos engañarian, como lo creo, con la apariencia de prudentes. Principal: nuestra mesma pequenez, incapaz à emprender, y aun pensar producir obra de tan exquisita perfeccion, que hasta ahora, à juicio de los mesmos Preceptores, pocos, y ningunos quizá produjeron: quedandose un exemplar, como quisieran, à que lo decòre la aprehension, mas que la vista, no menos que la Republica Imaginaria, ò Nueva Atlantica de Bacon, quien despues de un maduro juicio, sobre defectos de las que se han escrito, y perfeccion que deben tener las que dessea, hizo constar bastantemente, no hallarse cosa mas rara, entre quanto hombres han escrito, que Historia legitima, y cabal. (A)

(A)
Aded un factis constet non, inveniri inter scripta hominum, rariùs quidquam, quam HISTORIAM legitimam, & omnibus numeris suis absolutam.
Bacon. De Augmentis Scientiarum lib. 2. cap. 5.

No fue nuestra menos principal reflexa, otra que se disfrazó en Paradoxa. Y era acercarnos mas à la Historia, quanto nos alejassemos de ella. Quiero decir: cuidar menos de sus mas estrechos preceptos, para mejor lograr su fin, y aquella sincera instruccion de la posteridad en la verdad de los sucesos, para moverla, ò à la imitacion, ò à la fuga. Y quien no vee (si ya no aspira à hacer visible al Orbe literario este fingido Phenix Historico) que como en el lenguaje, el mas inteligible, y agradable à los oyentes; aquel serà (sino el mas recto) el mas acomodado estylo, y artefacto, que se usare, y mejor recibido estuviere en el Pais adonde se dirige la Historia? Y tal creo, por lo que nos han fendereado los Mayores, y digna estimacion, que se ha hecho de ellos, un cierto caracter mas libre, en que ayude à la Narracion la exornacion, se tolere la Digression de lo que, en algun modo, conduxere al fin principal; la propugnacion, y vindicacion, si pareciere, de lo que se llega mas à la verdad. De que podiamos dar copia de exemplares bien recibidos, si quisiessemos salir de las Indias. Pero en lo que estas nos ministran, principalmente de objeto, como el que escribimos, sagrado;

nos

nos alumbran con la Imagen de nuestra Señora de los Remedios, los Cisneros, que imitaron, y de que gastaron, con la de Guadalupe, los Sanchez, los Bezerras, los Cruzes, y con una, y otra los Florencias; en cuyas Historias està clara la imitacion, luce la exornacion, y mucho mas aun de la materia del primero. Ni se hicieron menos lugar con las suyas, aunque mas humanas, y copiosas, los Grijalvas, los Torquemadas, los Medinas, los mismos Florencias, Verancurtes, y demas Historiadores del Pais: à excepcion de un solo Ilmo. Padilla, en cuya Historia corriò mas desnuda la verdad, y como vergonzosa, ò no tan bien vista de los que la querian acaso mas galana; y que sin embargo, que la den los elogios que merece, emplean gustosa su lectura en aquella otra amenidad: *Laudant illa, sed ista legunt.* Y de que con mas facilidad nos retrairiamos, si quiera por no incurrir en aquella, que llamò un diestro Escritor de la Historia de Nueva-España *Ambicion peligrosa de los Historiadores, por que suele torcerse, ò ladearse la Narracion para que vengan à proposito las margenes.* Y porque no se dixesse tambien de nosotros, que *no es para todos entenderse à un tiempo con la verdad, y con la erudicion.*

No negarè, que algunas de sus exornaciones, y las nuestras; tal qual digression, Apologia, y otras, que bien diriamos quiebras del Capital, que debe comerciarse en la Historia; se tienen en su mas severa Crisis, por vicios: Pero, como del gran Tacito dixo un Critico, vicios, que mas que del Historiador son del Tiempo [acaso, en que escribia] y à que obliga la necesidad, à no escribir sino lo que con gusto se ha de leer: (B) A par de la del Tiempo, hace pecar, cortar, y anudar el hilo de la Historia la necesidad de las Personas: de aquellas, que aun que no conligan, ni aun emprendan, se falte à la verdad de la Historia; ò arrebatados del afecto, ò validos de la ocasion, quisieran se estendiese à tocar, qual con la perspicacia de Lincèo, quanto en nuestro Cielo, y nuestra tierra, ha desatendido la incuria, ò casi sepultado el olvido. Y aunque en el todo no aya contemporizado la Pluma à este desseo, huvo de hacerse en parte, demandandolo otra necesidad mas urgente: qual pareció, escribiendo [pongo por exemplo] de las Depre-

Solis Historia de Mexico lib. 4. cap. 8.

Ordo
lib. 2. cap. 8.

(B)
Ego non tam vitia hominis appello, quam temporis. Necessè erat ea tibi scribi, cum non nisi ea legerentur.
Famian. Strad. lib. 2. prolus. 3. p. 2. no 13.

**

ca-

caciones, y Plegarias, que se hicieron en la Epidemia; noticiar de las Advocaciones, y sagradas Imagenes por cuyo medio se ocurría á la Piedad Divina: para que los estraños, y muchos quizá, que no lo son, noticiosos del admirable origen, cultos, y especiales favores, de cada una, no estrañassen porquè mas á esta Advocacion, que á aquella otra, [si hubo alguna á quien no se suplicasse] se ocurrió en la necesidad. Lo mismo practicamos, y con los laudables motivos, que luego prevendra el interesado; con algunas Religiosas Casas, Parrochias, y Hospitales, sobre que estrivando siempre en la verdad, fundamental basa de la Historia, escribimos quanto puede hacer á sus auges, y estimacion, no obstante que ayamos suprimido alguna cosa, que nos pareció se creía con mas facilidad, que se fundaba: sobre que puede aver tal qual agitacion de los sentidos, á una, ù otra alteracion de los quejosos. Pero de esto te informarán mejor ellos mismos. Yo te prevendrè solamente una que es verdad Evangelica: y que aunque mas quieran esclavizar al Escritor, mal podrá servir á dos dueños, peor á muchos; por mas que [como juicioso dixo el Poeta] quiera acortar de libertad, por servir.

Liber in Historiâ loqueris? Nocet esse locutum.

Admisces falsa nil? Tacuisse nocet.

Dissimulans, simulansque, sibi que per omnia dispar,

Qui volet Historiam scribere servus erit.

Finalmente por si eres, Lector mio, quien dessea me de por entendido, sobre no se que rigidez, ò dureza de estylo, en que, te dicen, tropiezo algunas veces, te ruego, veas bien no la confundas, con esta que se dice libertad de escribir, ò por hablar mas claro, firme asseveracion de la verdad. Y quando ya ayas distinguido una de otra, te guardes de juzgar por sola la cara del Author, ò de su Escrito, que es lo mas que, quando esto dices, avras visto. Y ya que leído todo, lo dixeres, ò por otro Escrito anterior; te digo por este, que para el Agresor siempre es duro el Apologetico; y por uno, y otro, que he de hacer si las Diosas, y Gracias,

Owen. lib. 3.
Epigr. 81.

Ego non tim
vini dominu
apello, pum
tempora. Ne
celle e acis t
sciel, cum no
nil es legren
tur.
Famian. Stud.
lib. 2. prolul.
P. 2. de. 12.

no quisieron partir conmigo su Ambrosia: Que esto de usar miel por tinta, ò por saliva, es dón del Cielo. Y que á solos los Platonos en fabula, en realidad á los Ambrosios en los labios, y á los Nolascos en las palmas, concedió, labrasen Panales las avejas, para tener la miel de su mano. Y por fin, que quando Yo la tuviera de la mia, la usara á escribir, no á confutar: en ocasiones, como las que puedes objetarme, y en que segun preceptos del Arte, ha de ir mas tirante la razon, que almibarada la eloquencia: ha de trabajar mas que el Pico, el Aguijon, que aunque mas se tiña en miel siempre pica, y entonces mas, quando sobre la viva herida del Aguijon, cae la miel. Lo mismo te digo, si quieres decir arrogancia, lo que llamas dureza, ò rigidez. Es no pocas veces en los Escritores sinceridad lo que parece arrogancia; y puslanimidad, ò hypocresia, lo que parece modestia. Lee estas, y demas clausulas que sigue el singularissimo Critico Español sobre el assunto: y mira bien con qual de ambos extremos te has compuesto, quando has presentado tus duelos: si has respondido, y correspondido á lo que apodas: que bien se, que antes que los brazos, y piernas, quedarán entabladas las pruebas. No te creo (como te parezca tienes razon) menos alentado en defensa de tu opinion, que lo aya sido, quien solo por la mesma razon aya defendido la contraria. Y en caso de que entre cada uno á la defensa, no pienso mas templado á uno que á otro. Es juego, es verdad, el de la Pluma. Pero como el juego de la Espada: en que por mas que sean negras, notas, ò solo índices de destreza las que se usan, aunque se corran con toda urbanidad, y cortesia, á una, y otra ida se mueve, y remueve igualmente el que embiste, y el que resiste, batidos, y rebatidos entrambos, ò en la resistencia, ò pendencia: que aun queda por juego del valor, en que sin tocar las Personas, se azicalan las hojas, como se adelgazan las Plumas. Lo contrario, y querer que el acomerido no se mueva, es querer tratar mas con piedras, que con hombres; es una confianza tan ciega del poderio de su razon, que haga lo que Minerva con Aglauros, que no osse hablar, y que quando emprendiese ejecutarlo, sea ella misma la Piedra que impida el camino para hacerlo:

Ne conata loqui est, nec, se conata fuisset

Vocis habebat iter: saxum jam colla tenebat.

(C)
ib. biupio
M. Feyjco
Tom. 1. de Cast
15. 2. 2.
scipione
prosa tula
guis.
S. Hyeronim.
Epist. ad Bon.

Ovid. lib. 1.
Meth.

Una

Una inmovilidad, ó insensibilidad semejante, jamas la afectaron los hombres, y ni aun la practicaron los Santos. San Geronymo, que aspirando à solidarse en piedra à golpes de otra, se erigió en una Estatua de su sabiduria, y santidad; respira aun en sus Escritos por la herida, que se creían averle abierto sus contrarios. Percíbese entre la miel de su elocuencia, la hiel de que tiñó sus respuestas. No cabe en estas presuras la prueba, y basta para exemplo la que virtió sobre aquel Bonaso en el nombre, pero tan sin razón malicioso, que exponiendo contra si, qualquier dicho, culpaba de satyras en prosa los Escritos de un Doctor Maximo. (C) Y porque no se crea está, que dirán tambien, dureza, ó rigidez, propia solo de las austeridades de un yermo, ó primitiva libertad de aquellos siglos, daré otro exemplar mas moderno. San Francisco de Sales, el Manná de los Doctores, y Escritores, que à voz de todos mojó en miel la Pluma en sus Escritos: sin embargo que emprendió, y consiguió felizmente solidar en piedras su hiel, y hacer Joyel de las mas preciosas, la oficina en que se prepara por pabulo à la colera; è ita, travesea, aguijonea, y parece que pica (como que no pueda ser sino así) en sus Apologeticos. Y esto aun tratando con enemigos de la Religion, con quienes aconsejó, y practicó apurar toda dulzura, y suavidad. Lea sen con reflexa el que intituló *Estandarte de la Cruz*, y se hallarán mil sales de estylo, ó caracter Apologetico, bastantes à hacer verdad practica aquella clausula de su Proemio: *Sin embargo no he querido afectar tanto la suavidad, y la modestia, que no haya dexado lugar à la justa libertad, y sencillez del lenguaje.* &c. Reflexione, pues, mi Lector estos exemplos, y vaya en buena hora à hacer pucheros sobre la dureza del estylo en impugnar, que, al menos en nuestros Escritos, no ha sido mas que responder, ni acaso llegó à corresponder. Y avrá sido accidente, mas que culpa, que al mismo hacerse piedra el sufrimiento quebrasse en pedernal, que herido del azero, en vez de Pluma, prenderia de estudio tal qual chispa, solo porque no dixesse por el aquel discreto:

(C)
 Quidquid dicitur fuerit, in te dictum putet, & sicut scriptorem in prosa stulté arguis.
 S. Hieronim.
 Epist. ab Bon.

Candam Rom.
 al primer Ministro.

Quieren un ingenio ardiente,
 con un natural muy tibio,
 y manosear su riesgo
 la llama, &c.

Dios, Lector mio, te de lo que me desfeas. Y vale.



CELESTIAL PROTECCION
 DE LA CIUDAD DE MEXICO.

LIBRO PRIMERO.

Argumento.

Tocase en general la invasion, y efectos perniciosos de la enemiga Pesticencia: sus causas, principal, y comunes: la necesidad de Superior Patrocinio para ocurrir à tanto daño: la Piedad Divina en concederlo por si, y dando poder à sus celestiales Validos, y sobre todos à la Reyna del Cielo MARIA Santissima en su portentosa Imagen del MEXICANO GUADALUPE: Apuntase su admirable APARICION: Describese su belleza, è Imagen: su Patrocinio Universal para todo este nuevo Mundo, y especial en plagas pestilentes: Indicase la que padeció esta Ciudad ultimamente, registrase Medicamento, y con los Medicos: referense sus naturales causas, primeros estragos, principales auxilios, y caritativos socorros de la Mexicana Piedad, y Medicina.

CAPITULO I.

Preludio à la principal narracion: assechase por sus causas, y estragos el belicoso pestilente Enemigo: sus heridas siempre mortales, si no oppone Dios el Escudo: Descubresè de lejos, el que pintado de Celestes Colores destinò à Mexico su Piedad.



A GUERRA MAL ENTENDIDA DE LOS

hombres, bien clara, y declarada contra los Comarcanos, y Vecinos de Mexico por el Unico Soberano de la tierra, absoluto Principe de ambos Orbes, hostigado de nuestros desafueros; es la que en esta narracion emprendemos. Y es tambien la que en la dilatada Provincia, que le ofrece, la estrecha tanto à errar, como à correr, compeliendola à tramontar inquieta del Clima de la desesperacion, à la esperanza; del Pais del trasiego al recobro; del estrago à la sanidad; de la dolencia à la salud; del desamparo al Patrocinio, del llanto al regocijo, y en fin à la possession de la paz, de los sustos de una guerra intestina.

2. Guerra la dixè, y no por erudicion, ù ornamento, sino porque la veráz Pesticencia [prescindiendo si en rigor lo aya sido la que aterró en la ocasion presente à nuestra Mexico] no tiene otra disnition mas de Justicia: GUERRA DE DIOS la disniò el Jurista Ripa, à la que no pueden resistir humanas fuerzas. Y aunque alguno de los que mixturaron los fueros de Astrèa, y los de Hypocrates se la censure redundante aun tiempo, y diminuta, no la hallo tan improporcionada, que no la disna por sus causas, quando inferiores no, superiores, Practica observada entre algunos profesores

La Pesticencia
 Guerra de Dios

Bellum Dei cui humana vires nequeunt resistere. Rip. trat. de Pestil.